

REVISTA

LITERARIA

DE EL GRANADINO.

COTTAN.

La recta virtud, la verdadera piedad y la práctica de los preceptos religiosos, en nada se oponen á la arrogante marcha del genio ni á su rápido vuelo por las espaciosas regiones del espíritu, que el pobre materialista niega, ya porque las desconoce, ya porque se contempla pequeño al lado de las colosales creaciones que fluyen y refluyen del aliento divino entre ráfagas de luz clarísima, iluminando mil y mil sistemas maravillosos é incomprensibles.

La Religión Cristiana, una, santa é indivisible; la Religión Cristiana, cuyo Sagrado Código recomienda el perdón de las injurias; que está basada en la fé sublime, emanación divina del espíritu, tan pura como el espíritu mismo; la Religión Cristiana, en fin, toda bondad, toda amor, toda grandeza eleva el alma en alas de la creencia y haciéndola trasmontar los apartados y oscuros círculos de la duda, la encumbra hasta donde pueda ver los millones de Soles que giran inensables por el espacio, como otros tantos granos de oro imperceptibles esparcidos en el Océano. Allí se alimenta con el esplendor de su delicada esencia, allí descifra el alma misteriosos enigmas, allí descubre

seres cuya existencia ignoraba, desde allí bendice á su Criador, y desciende alumbrada por la Suprema inteligencia hasta la materia tosca y deleznable que esperaba dormida y yerta la unión de la inmortal esencia con su sustancia perecedera.

Esta unión del espíritu con la materia es la obra de la divinidad, que atrae á sí el espíritu mismo para que le observe mas de cerca y comprenda su grandeza en la maravillosa perfección de sus hechuras ó lanza un rayo de su lumbre creadora sobre el alma que antes, comprimida por las cadenas de la negra ignorancia y de la impotente indolencia, apenas sabia de su existencia ni de su inmensidad.

Ahora bien y quedando sentado que el genio y la virtud pueden encontrarse reunidos, por mas que algunos hayan aspirado á probar lo contrario, nos vamos á ocupar de uno de los artistas granadinos que como tal y como hombre de prácticas ejemplares mercede toda nuestra atención y todo nuestro elogio.

Juan Sanchez Cottan, nació el año de 1561 de Bartolomé Sanchez Cottan y Ana de Quiñones, naturales de Orgaz y por circunstancias particulares de su familia, pasó acompañado de ella á la ciudad de Toledo, donde estudió la pintura con Blas de Prado, de cuya escuela salieron algunos discípulos que despues se han tenido y con sobrada razon por artistas célebres y aven-

tajados. Su caracter dulce y amable, su modestia, su aplicacion constante á las artes y su virtud y fé ardientes revelaban la grandeza de su alma, la elevacion de su pensamiento y con tan escelentes dotes creció trabajando sin descanso y consiguió como fruto de sus penosas tareas ser reputado por uno de los mejores pintores de su siglo.

Nada se envaneció por ello y conociendo su vocacion humilde y decidida, se hizo Religioso lego del Monasterio de la Cartuja de Granada el 8 de setiembre del año de 1604, buscando en el retiro y en la oracion un medio de alentar su espíritu, ansioso siempre de la tranquilidad y de la penitencia.

Su escesiva piedad cristiana y la práctica de todas las virtudes, especialmente la de la caridad evangélica, le grangearon el singular aprecio de sus prelados y el noble titulo de *varon justo* entre sus compañeros.

En los ratos dedicados al descanso y ocio Cottan sobre un áspero lienzo imprimado bosquejaba los martirios crueles que en Inglaterra sufrieron los ilustres hijos de S. Bruno, víctimas de la ferocidad de Enrique VIII.

Hay tradiciones de que se le apareció la Virgen para que la retratase; mas nosotros, poco aficionados á dar entero crédito á las tradiciones, opinamos que por haberse retratado Cottan en un cuadro que representaba el Misterio del Rosario de Ntra. Señora, creerian algunos escesivamente piadosos que la escelsa Imagen de la Madre de Dios era copia de tan santo y divino original. Otra tradicion existe que por ser muy verosimil la adoptamos si no en los accidentes á lo menos en la esencia. Vicencio Carducho, célebre pintor de Cámara de S. M. el Sr. D. Felipe III, vino á Granada, quiso conocer al Religioso artista y visitó con este motivo el Monasterio don-

de habitaba: el Prior deseoso de probar el ingenio de Carducho reunió á todos los monges y le dijo.—«Entre estos religiosos está el Pintor que usted anhela ver: cual es? Vicencio Carducho observándolos á todos detenidamente, contestó señalando á Cottan.—Este es, indudablemente! y le abrazó con ternura y respeto. En efecto, habia acertado. Repetimos que nos parece verosimil este hecho, porque rodea las sienes del genio una aureola de luz que solo el genio percibe.

Son innumerables los cuadros de Cottan y de un colorido singular y raro; los mas notables son el colosal lienzo de la *Cena* los de los *Religiosos mártires ingleses*, cuatro lienzos de la *Pasion de nuestro Señor*, uno de la *Huida á Egipto*, otro del *Bautismo en el Jordan*, cuatro de la *vida de S. Bruno*, otros cuatro que representan á *S. José, Sta. Ana, La Magdalena y S. Ildefonso*; dos tablas del *Nacimiento* y de la *Epifania*, un gran lienzo de la *Assuncion de Ntra. Señora*, otro de *S. Bruno*, otro de *S. Juan Bautista* y muchos que no recordamos porque seria demasiado prolija y larga su mencion. Pintó varios cuadros representando á Jesus crucificado, conocidos por el colorido de sus cruces. Una, pintada al fresco en el testero principal del refectorio de esta Cartuja, es pasmo de los viajeros que se obstinan en sostener que es de bulto mientras no la toquen; cosa imposible por la altura á que se halla; conservándose por no haber llegado al lugar que ocupa, el genio destructor de nuestras discordias.

La mayor parte de estas pinturas andan hoy diseminadas y casi perdidas y llegará dia en que ni un hilacho quede de los lienzos que las contienen; Cottan fué muy amanerado pero muy buen prospectivo.

Finalmente, cansado de los sufrimientos de la vida de sus hermanos y contento con los de la suya austera, penitente y laboriosa, murió á los 66 años de edad el 8 de setiem-

bre de 1627 con la alegría de los justos y la paz de las almas grandes y predilectas.

JOSE SALVADOR DE SALVADOR.

A T Í.



¿Por qué estas triste y en tus garzos ojos
flota un morado funerario velo?
¿Cuál es la causa, dí, de tus enojos?
¿Cuál es la causa, cuál, de tu desvelo?

Por qué en tu pecho, del amor guarida,
tu virgen corazon late anhelante?
Tú, que alivias las penas de la vida
no encuentras de tus males el calmante?

Tórtola pura, como el aura leve;
dulce paloma, como el alba hermosa;
flor regalada, cuyo caliz bebe
la gota que en sus pétalos reposa:

Tierna, hechicera, celestial, sublime,
emanacion divina de María;
cuéntame tu dolor, tus penas dime
y yo te contaré la pena mia.

Que nada hay tanto lisongero y grato
como decirse la perdida calma
y en la triste verdad de este relato
ir aliviando de su peso al alma.

Sientes tal vez el dardo de los celos?
lloras quizá los males de la vida?...
ó es que el amor enciende tus anhelos
aumentando tu pena dolorida?

No llores, no, mi bien, por Dios no llores!
fresco, intacto y purísimo capullo,
arcángel celestial de los amores
quieres amor, mi corazon es tuyo!

Tuyo, sí, cuando en medio de la noche
todo es silencio y paz, todo reposo,
cuando cierra la flor su rojo broche
y el ave duerme en el ramaje umbroso

Cuando paran sus rápidas corrientes
ó lentos marchan por su cauce estrecho
turbios rios, cascadas y torrentes
á buscar en el mar profundo lecho;

Cuando la luz de la amarilla luna
ilumina los fúnebres cipreces
y matiza de plata la laguna
y la brillante escama de sus peces;

Cuando ni voz, ni quejas, ni gemidos,
ni suspiros de amor, ni ayes de duelo
turban la paz del alma y los sentidos
del sueño envueltos en el ancho velo,

Yo disfrutando de la paz tranquila
que esas horas regalan con su calma,
he sentido brotar en mi pupila
llanto de fuego que abrasaba el alma!

Y lloraba por tí y era mi llanto
de lágrimas de amor raudal copioso...
llanto de amor, mi bien! te quiero tanto
como á la esposa vírgen el esposo!

No llores, no, muger! por Dios no llores!
fresco, intacto y purísimo capullo,
arcángel celestial de los amores,
quieres amor?... mi corozon es tuyo!!

JOSE SALVADOR DE SALVADOR.

EXPOSICION DE PINTURAS

de la

SOCIEDAD LITERARIA Y ARTISTICA
de Granada.



Vamos á cumplir lo que ofrecimos en nuestra Revista del jueves 25, haciendo una ligera reseña de todos los cuadros que se hallaban en el salon de exposiciones de la Sociedad Artística y Literaria la noche del 24 de mayo, en que se celebró tambien sesion de competencia por la seccion de artes que cuenta en su seno personas muy notables.

Debemos advertir á nuestros lectores que nosotros, tanto al hacer mención en la citada Revista del 25 de las poesias que se leyeron,

y comedia y piezas de música que se egcutaron, como en la de hoy de las obras con que los individuos de la seccion de artes embellecieron el salon de descanso, no tenemos otro objeto que alentar á los que prometen ser, y á los que ya son, elogiando lo que merezca elogio y tolerando lo que sea tolerable, porque somos tan imparciales como indulgentes y tan rígidos como galantes; pero nunca se entienda que llamamos por compromiso ó que escribimos por satisfacer exigencias, que rechazaremos siempre con la firmeza que nos caracteriza; pues somos escritores independientes antes que socios de la repetida corporacion.

Al lado izquierdo de la sala de descanso y sobre un anchuroso zócalo se veian hasta 24 cuadros de diferentes

tamaños pintados al óleo y algun otro ejecutado con lapiz. No recordamos su orden, pero sí su mérito y esto nos basta para nuestro propósito.

Dos retratos originales del aventajado joven D. José Aguilar, perfectamente concluidos, y una copia exacta y ejecutada con el mayor esmero, revelaban los adelantos y buenas disposiciones de su autor.

Tres cuadros originales de D. Eduardo García, pintados con singular franqueza y valientes contornos y un lindísimo pais, demostraban las excelentes dotes artísticas que posee.

De D. Andrés Giuliani se veían tres retratos de gran tamaño parecidísimos, primorosamente tocados, de una frescura de colorido inimitable, de corrección en los contornos, suavidad y dulzura en las carnes, entonación y gusto en los trages, verdad y movimiento en el todo. Puede asegurarse que estas tres obras del joven y distinguido artista, son dignas de competir con las mejores en su género.

Dos cuadros, copias ejecutadas con el mayor esmero por la señorita D.^a R. V. de M., demostraban la facilidad y buena manera que posee su linda y amable autora; y su esposo el apreciable joven D. A. M. en otra copia trabajada con delicadeza y precisión manifestó tambien sus buenas disposiciones y su constante aplicación. Uno y otro son discípulos del Sr. Giuliani.

Nos agradaron mucho dos retratos originales, de un parecido exacto pintados por D. Joaquin de la Rosa, artista aplicadísimo y laborioso, que siempre ha presentando en las exposiciones del antiguo Liceo y en algunas de la actual *Sociedad Literaria y Artística*, cuadros concluidos con esmero.

Una copia, cuadro de gran tamaño, anónimo según la targeta de un discípulo del Sr. Rosa, nada dejaba que desear y aconsejamos á su modesto autor, que trabaje mucho, porque promete pintar bien.

Un retrato original, de D. Antonio Chaman; parecido, fácil, pero desagradable el olorido.

Dos retratos originales hechos al ta-

piz, por D. José Aranda, parecidos y cuidadosamente acabados.

Cinco cuadros, habia anónimos pues faltaban los targetones con los nombres de sus autores; nos gustaron sobremanera, porque estaban pintados con mucha facilidad, buena entonación y suavidad de color.

No podemos hacer mencion de otros cuatro cuadros, que cuando fuimos á ver la esposicion habian sido ya quitados del lugar que en ella ocupaban la noche de la sesion de competencia; pero á cuantos individuos de la seccion de artes han presentado obras en ella, les damos el mas sincero parabien invitándoles á que sigan contribuyendo con sus trabajos al esplendor de esposiciones tan numerosas y brillantes como la que acabamos de describir.

LA REDACCION.

LA VIRGEN DEL CLAVEL.

Cuento morisco.

II.

Continuacion.

Amina estaba en la mañana de su vida. Hija de un noble Zegrí (que fiel á toda prueba, murió gustosamente en una rebelion de la Alpujarra) habia quedado bajo la guarda de un muy distinguido morisco lleno de años, con premáticas entre los suyos y de gran valor. Celoso, el buen musulman, de los usos y creencias de su raza, ocultó para todos el tesoro que se le habia confiado; y se deleitaba en la crianza de su hija adoptiva que mas hermosa y discreta era mientras mas entraba en dias. Siempre llevó Amina los trages ricos que gastaban las moras granadinas de otros tiempos; apenas entendia el aljama cristiana y hablaba con singular perfeccion el sonoro y poético idioma de sus mayores. =Nunca pisó las tortuo-

sas calles de la ciudad, ni vió mas campo ni tierras que el jardín de su guardador.

Los bandos crecían y rigurosos, ningun niño podía ser educado en la ley de Mahoma y las públicas oraciones se prohibían. Los ojos de la inquisición estaban muy abiertos; mas de todo se libraba el moro y Amina seguía oculta en sus afiligranados alhamíes como una esmeralda engarzada en plata ó como una perla dentro de su coucha.—La muerte vino á deshacer aquella obra con tanto afán conservada.

Amina rayaba en los quince años y era un portento de belleza; entonces fué descubierta en su retiro, porque su guardador había dejado de existir, sin tener á quien encomendarla, que de su confianza fuese.

Llegó á oídos del celoso Arzobispo el abandono de aquella infiel, y por aviso especial el cura de S. Cristobal, varon de grandes virtudes, anciano de estrema mausedumbre y dulzura, se encargó de catequizarla.

Pobre paloma sin hiel, pura como los ángeles, llena de amargura por la muerte de su segundo padre, sola como la flor de los valles, recibió con sabrosa admiración las palabras de consuelo que el párroco derramó en su oído y su corazón se hizo cristiano, antes que comprendiese su entendimiento las eternas verdades de la religión divina.

Despertose su alma herida por el dolor y fortificada por la creencia: cayó la venda de sus ojos; y otro mundo riente, bañado con el sol de la verdad y de la poesía se desplegó ante sus ojos y engrandeció su pensamiento.

Otras pasiones también se despertaron en el fondo de su pecho que la llevaban á mares sin fin,

sin luz ni color; mas las santas advertencias del cura calmaban el fuego de su alma africana, y saboreando las agradables prácticas de su nueva religión, sentía dulce calma y bienestar suave.—Parecía sin embargo, que estaba destinada por Dios á sufrir, el dolor había punzado con sus ardientes espinas las delicadas alas de su corazón: el amor arrojó una tea en el pecho de Amina y todos los sufrimientos, las tormentas, la fatiga, y las tumultuosas alegrías, entraron de tropel por las puertas de su alma.

Una noche de agosto oyó á los pies de su ajimez una canción melancólica y de amores que entonaba con voz limpia, argentina y cadenciosa el sacristán de san Cristobal, y tal atractivo, tan misteriosa simpatía ejercieron en el corazón de la mora aquellas dulcísimas notas, que abandonando el mullido cojín de terciopelo se atrevió confusa, recelosa á echar una furtiva ojeada, al través de la celosía sobre el cantor nocturno. Frente de la ventana estaba Juan tañendo una guitarra con destreza y un rayo de la luna bañaba su frente despejada y altiva, se reflejaba en su cabellera negra y undosa, y dibujaba su gallardo porte y altanera compostura. Sus ojos melancólicos aun, por la tibia luz de la hermana del sol, se elevaban al cielo como demandando consuelo á sus pesares, y su boca entreabierta dejaba escapar muellemente aquellos sonidos que tan de lleno penetraron en el corazón de Amina.

Apenas divisó al galán quiso retirarse la morisca; pero los encantos de la armonía y la dulcísima atracción que emanaba de aquellos hermosísimos ojos, de la apasionada expresión de aquel semblante, la sujetaba en el calado arquiteo del

ajimez. Poco á poco la cancion fué mas tierna y amorosa, mas sentida, mas vivos y luminosos los rayos que de aquellas negras pupilas se desprendian y rendida la hermosa estaba como colgada de la música y de la mirada.

Distraidamente habia cortado un clavel rojo como el carmin.

El cantor terminó su trova y ella entusiasmada y con lágrimas en los ojos arrojó la flor que vino á caer á los pies de Juan. Cuando la vió oscilar mecida por el viento, cuanto tocó el pavimento de la calle, ya estaba arrepentida la niña; mas con gozo y contento vió al sacristan inclinarse, recojerla con presteza, besarla con pasion y desaparecer como por encanto.

(Se continuará.)

MISA

compuesta por el Sr. D. RAMON ENTRALA, y cantada en la parroquial de S. Pedro y S. Pablo.

La música religiosa es la primera conocida en el mundo de las artes. El lenguaje de las armonias siempre será el mas sublime y por eso desde luego dirigieron los hombres sus súplicas á Dios por medio de cánticos acordes.

Los primeros adelantamientos del arte moderno se hicieron tambien en la música religiosa y las armonias mas celebres, las que mayor admiracion escitan son obras dedicadas á ensalzar las glorias del Todo Poderoso. Por esto es de genios elevados consagrar sus tareas á esta especie de la armonia. Por esto es mas notable el triunfo del jóven compositor D. Ramon Entrala.

Mas como no seamos nosotros dados á vanas declamaciones ofreceremos algunos detalles.

La introduccion principia por un canto, cuya parte principal la sostienen los bajos. Un solo de violin y otro de flauta

que termina por una fermata preciosa, preparan el canto de las voces. El violoncello, fagot y todos los instrumentos hacen solos y adornos produciendo un todo armonioso y de un resultado brillante.

La entrada del *Gloria*, es un lleno de instrumental *unisonus* en Si b. con un acompañamiento de timbal, decreciendo desde el *tutta forza* hasta el *pianissimo*, que produce un efecto hermoso y agradable. Del mismo modo entran las voces entreabriendo un canto armonioso de sumo gusto, y perfectamente comprendido el espíritu de la letra. La conclusion que sirve de preparativo al verso siguiente es un duo de clarinetes que finaliza con dos compases de mucho efecto, de clarines y trompas, preparando el tono de Sol menor, en que principia el siguiente.

El *Laudamus te*, es un duo de tiples muy gracioso, con un obligado de flauta en semicorcheas lindisimo y tambien el *pizzicato* del violoncello. Es de notarse el sorprendente efecto que produce y la bellisima expresion del pasage en que todas las voces repiten el *Laudamus* desenvolviendo un lleno rico de armonias, con inteligencia, acierto y maestría.

El *Gratias agimus tibi*, tiene una introduccion sostenida por un *pizzicato* de contrabajo y violon; á mas, un redoble de timbal oportunísimo, que continua en casi todo el verso *pianissimo* y corto, produciendo un efecto maravilloso: está en Fá menor este duo de tiple y contralto. Es un cántico sublime ajustado al espíritu de la letra, ardiente, sumiso, respetuoso.

El *Dómine Deus*, se compone de un solo de tenor en La, b. con obligado de trompa y fagot. Como estos instrumentos imitan la voz humana, moduladas sus melodias tienen aquí sencillez y magstad.

El *Qui tollis*, es un cuarteto con coros en Si b. y $\frac{6}{8}$ de mucho efecto, por la riqueza de sus armonias: el *miserere nobis* está enriquecido con felicísimas inspiraciones.

Un cuarteto á voces solas, componen el *qui sedes*: grande expresion hay en el *ad dexteram Patris*. El acompañamiento tiene mucho de nuevo. El claro oscuro de todos los pasages de este y de todos los versos, revelan el gusto del Sr. Entrala.

El *Quoniam*, es un solo de tiple en Si, b. con estremada novedad y belleza: sin declinar la melodía, y ses-

teniendo el no interrumpido interes de la obra, no tiene ni una salida de tono. Esto que parecerá sencillo, es cabalmente muy trabajoso. Los inteligentes conocen la dificultad de sostener una melodía, sin hacer ni una sencilla salida de quinta. Por muestra de gran talento artístico, tenemos este verso.

El *cum Sancto Spiritu* es un *tutti*, en el mismo tono, muy rico de armonía. En él notamos unos duos de mucho efecto y un canto *semifuggatto* con glosas artificiosas, de gran interes por su rara *tessitura*.

El todo en fin tiene admirable proporción en las partes, originalidad en los temas, analogía y eurytmia en las ideas, sencillez en los cantos, armonías llenas, sobriedad en lo modulado, riqueza y brillantez en la instrumentación, interes progresivo y precisión en voces é instrumentos.

La ejecución fué, como era de esperar del director D. Antonio Palancar, que tan profundos conocimientos posee. D. Domingo Martín, en la flauta, no creemos necesitará alabanzas, pues su mérito es relevante, conocido y justamente admirado, en fin, los demás como profesores todos estuvieron admirables y sentimos que no nos quede espacio para dar á cada cual los elogios que se merece.

G.-S.

TEATRO.

EL GABAN DEL REY, drama original y en verso, por D. Eduardo Asquerino y D. Gregorio Romero Larrañaga. — LOS CELOS DEL TIO MACACO, comedia original en un acto y en verso de D. José Sanz Perez.

El hecho histórico sobre que han caído su obra los Sres. Asquerino y Larrañaga, es mas novelesco que dramático. Los romanceros se han apoderado de él. El conde de Fabraquer, plagiando una novela francesa, titulada *Struense* ha acomodado este asunto en su leyenda *El Gaban de D. Enrique* y D. Cesferino Suarez Bravo, ha escrito un drama, cuya principal acción se apoya en este suceso tan natural en aquellos tiem-

pos, tan extraño hoy en que los reyes son mucho, ó no son nada y en que la nobleza significa bien poco.

El drama que examinamos al presente, no es una obra de grandes cualidades. El vestido es lujoso, porque entrambos autores tienen mucho de *poetas liricos*, pero ni el argumento, ni los caracteres, ni el dialogo, merecen los honores del elogio.

Estrenose en el teatro del Instituto en Madrid, y aqui apenas dará dos funciones. Ya se habia ejecutado en *La casa de la Moneda*.

Los actores, como siempre, se resentian de la precipitación con que aprenden y ensayan sus papeles. — La Sra. Campos sin embargo, merece especial mencion, asi como Fuentes y García (D. Pedro). — Quisiéramos que el Sr. Val, estudiase la manera de hacer mas flexible su voz y sus maneras.

Los celos del tio Macaco, es una comedia de ciertas pretensiones como todas en las que entra por algo la terrible pasión de los celos, que asi hace estragos en el aduar del gitano, como en los palacios de los principes.

En efecto, encubiertos con el lenguaje pintoresco de esta tribu errante, hay en esta comedia rasgos de profundo sentimiento y sublimes, ya en boca de la madre, ya en la del desesperado Macaco. Pero el plan es desordenado y puede decirse que en tan corto espacio hay dos acciones, la que motiva el decaimiento del interes que en vano intenta sostener el autor con sus picantes chistes y con alguna que otra escena cómica.

En cambio el estilo, como en todas las obras del Sr. Sanz Perez, es admirable, lleno de vida, de frescura y con una verdad daguerreotípica. Cuánta poesía en la descripción sencilla del lance de Trebujena! Qué concisión tan dramática en la escena de la riña! Qué oportunidad en las gracias y qué inimitable facilidad! La comedia agradó sobremanera y con razón sobrada.

La ejecución fué esmerada. — Pedro García (Macaco) mereció justos aplausos que compartió con su hermana, que desempeñaba el papel de *Foloseta*. La señorita Fabiana García, ha demostrado en esta ocasión muy buenas dotes y concienzudo estudio. Nosotros la felicitamos. Fuentes trabaja siempre con laudable celo.

G.-S.